

Descartar la verticalidad



El cuerpo desnudo.
De entre las costilla
crece una flor de loto blanca.
Se abren paso los pétalos
tallo fuerte que se eleva
y se despliega.
Del otro lado en lo oscuro
pende un cuchillo sobre mi cabeza.

Aristas de cristal
amenazan
el paso de mis venas
y la extensión de mis músculos.

Intento dormir pero en mi cabeza
suenan llantos.
El miedo avanza despacito
y siento un dolor de mundo
gastado y antiguo.
No me muevo soy piedra.
No consigo levantarme
y el tiempo me persigue.
Sospecho que no podré
escaparme.

Se desvanece el cuerpo.
Apaga sus señales
que son ahora puro hormigueo.
Músculo hueso sangre vísceras
distantes transcurren
el día inertes.
Así se deambula
sin edad posible.

Dejar de sostenerme soltarlo todo
desanudando las fibras tensas
de mis músculos.
Olvidar el día, la hora,
olvidar los nombres
los lugares los sentidos.
Liberar el espacio amordazado
entre las costillas entre las vértebras
y soltar por fin la mandíbula a su suerte.
Entregarme al tedio al llanto a la utopía
o al misterio.
El cerebro flotando
en un vacío ancho.
Soltarlo todo.
Dejar desostenerme.

Descartar la verticalidad
y recuperar el suelo.
La oreja los hombros
el vientre sobre la tierra.
Reptar entre raíces.
Desandar los siglos
y recordar al fin
el sonido de las piedras.

La cabeza junto a las macetas
de geranios recibiendo
el agua al caer la tarde.
Que se inunde el cráneo.
Que se encharquen
los ojos hasta que brote el musgo.

Una hormiga recorre el cráneo
de parietal a occipital
empujando levantando deshechos
de un día a merced del algoritmo
invadiendo las cuencas de los ojos.
Una fila de hormigas
saliendo por las cervicales
caminan hinchadas
drogadas rumbo al fuego subterráneo.

De las grietas y comisuras
de la pelvis de las mujeres
que fueron nace una serpiente
que se eleva desde el coxis
se despliega erguida y triunfal
hasta encajar su cabeza en la mía
abrir la mandíbula y disponer del veneno.

Soy todas las mujeres llorando junto al fogón
en silencio tendiendo la ropa
en la cuerda barriendo el suelo.
Soy sus lágrimas mezclándose con el polvo.
Soy todas las espaldas anudadas
de tanto esconderse y reducirse a un refugio.
Soy las mandíbulas atornilladas el insomnio
de los cuerpos congelados
y el cansancio que no desaparece.
Soy la búsqueda y la estrategia
de la huida.

Un amasijo de orgasmos
robados por la culpa se me agolpan
entre las piernas.
La pura sensación me guía y la piel
estalla en sudor.
Cuerpo amazónico volcánico
desafiando el terror desértico.
Una embestida deseante sale
a la conquista.
Quiero comerme el mundo
en danza a dentelladas de placer.
Me desbordo.
Epifanía de carne y sudor
riego sanguíneo y terminaciones
nerviosas.
Epifanía corpórea
de lo que yo puedo.